

# LA MODA ELEGANTE

PERIÓDICO ESPECIAL DE SEÑORAS Y SEÑORITAS, INDISPENSABLE EN TODA CASA DE FAMILIA

PUBLICA LAS ÚLTIMAS MODAS DE PARÍS EN EXCELENTES GRABADOS—ARTÍSTICOS FIGURINES ILUMINADOS—CONSIDERABLE NÚMERO DE PATRONES TRAZADOS AL TAMAÑO NATURAL—MODELOS PARA TODA CLASE DE LABORES Y BORDADOS—CRÓNICAS—NOVELAS, ETC., ETC.

SE PUBLICA EN LOS DÍAS 6, 14, 22 Y 30 DE CADA MES

Administración: Alcalá, 23, Madrid.

Madrid, 14 de Febrero de 1892.

Año LI.— Núm. 6.

## SUMARIO.

**TEXTO.**—Revista parisiense, por V. de Castelfido. — Explicación de los grabados.—Luz de redención (continuación), por la Condesa de Campoblanco. — Miscelánea doméstica, por Araceli. — A Carlota C., distinguida dama mexicana, poema, por D. Rafael Ochoa. — Los Criados, por A. P. — Dos narajás, por D. Ricardo María de Bretón. — Correspondencia particular, por D. Adela P. — Explicación del figurín iluminado. — Explicación de los grabados contenidos en la Hoja-Suplemento.—Sujetos.—Anuncios.

**GRABADOS.**—1. Bata para recibir. — 2. Traje de visita. — 3 a 7. Trajes de máscaras para niñas y niños. — 8. Abanico Montespán. — 9 y 10. Estola. — 11. Vestido de baile. — 12 y 13. Trajes de soirée y teatro. — 14 a 18. Ejecución de un peinado de jovencitas. — 19. Sombrero para señoras jóvenes. — 20 y 21. Abrigo para niñas de 8 años. — 22. Peliza para niñas de 12 años. — 23. Traje de máscaras (para baile de trajes). — 24. Bañero de tul negro. — 25. Boa de muselina. — 26. Salida de teatro.

## REVISTA PARISIENSE.

### SUMARIO.

Compensaciones de la moda.—Lujo en las enaguas.—Lo que no va en legítimas.—Trajes de soirée.—Sombrero de tres picos.—Sombrero *Maria Bonita*.—Teatro del *Gymnase*: *Le Monde ou Don Alvaro*, comedia en tres actos de Ernesto Blum y Paul Toché.—Los trajes de las actrices.

A medida que los vestidos son más sencillos y modestos, quiero decir sencillos de líneas y de corte, las enaguas y faldas de debajo son de una coquetería refinada. Muchas señoras de las más elegantes han tenido la idea de emplear en la confección de estas prendas íntimas los ricos vestidos de seda ajados por el uso ó demasiado cristos. Una costurera hábil deshace estos vestidos, escoge los pedazos mejor conservados, y compone con ellos una enagua lindísima.

Generalmente se añaden algunos adornos, que suelen consistir en un velo de tul punto de espíritu, negro, plegado en pliegues estrechos, que cubre el raso ó el brocado y aumenta su elegancia; ó bien, si la enagua está destinada á un vestido de *soirée* ó de baile, se la adorna con una tira de muselina de seda «drapeada», del color de la enagua.

Las enaguas de moaré, de lana, de raso algodónado, etc., han concluido. Y no se diga que en esto la moda ha pecado por exceso de lujo. Las telas de seda han bajado hoy tanto de precio, que, por sencilla que una sea, puede permitirse el gusto de una linda enagua, elegida entre los saldos, cupones, etc., ó hecha de un vestido antiguo y abandonado.

Este año todas las enaguas van forradas de «huatina», á fin de darles más sostén y hacerlas más sedosas. La huatina nos viste ahora desde la cabeza hasta los pies. Nuestras confecciones son de más abrigo por la inevitable «huatina», y nuestras enaguas-faldas de debajo le deben la misma ventaja. En cuanto á las faldas de nuestros vestidos, se las forra igualmente de huatina, para dar á las telas pliegues más redondos. Las faldas formando cola que ahora llevamos serían bien escuetas, bien lacias, si no se hubiese pensado en sostenerlas con un forro ligero como es la huatina.



1.—Bata para recibir.

2.—Traje de visita.

En los vestidos de *soirées* pueden forrarse sólo los paños en punta de detrás, para hacer menos pesada la falda.

A propósito de trajes de *soirées* y teatro, he aquí un precioso modelo (croquis núm. 1) destinado á una rica y cantante sra. florita. El vestido es de bengalina color de rosa, brochado de floricitas de lis, falda lisa, terminada en una tira plegada de tul color de rosa, prendida de trecho en trecho con unos lazos. El cuerpo va escotado con un canesú de tul formando camisolin y terminado en una berta de tul festoneado. Adornos de cinta color de rosa, y volantito bullonado en el borde inferior. Manga de bengalina, ajaretada, con un bullonado de tul en el borde inferior.

En punto á sombreros, no hay semana en que no aparezca alguna novedad. Las señoras jóvenes pueden permitirse ciertas extravagancias; todo les sienta bien. Sin embargo, es preciso estar bien segura de sí propia para arriesgarse á presentarse en una platea, un día de abono, con el sombrero de arlequin que representa el croquis núm. 2. Esta especie de tricornio, puesto un poco de lado, es enteramente de azabache, y va guarnecido de una cresta de rosas de terciopelo amarillo. Un penacho de plumas negras va puesto en el lado izquierdo, en medio de las rosas. Brides de cinta de terciopelo amarillo, anudadas debajo de la barba. Este sombrero es un prodigio de originalidad y de gracia.

Al lado del «tricornio», citare también la *toque Maria la Bouita* (croquis núm. 3), hecha de un velo de encaje español, artísticamente plegado y recogido muy alto hacia atrás con una peñeta española, toda de azabache.

Los sombreros de alas anchas, retorcidas y levantadas, parecen completamente excluidos por la moda, á lo menos en esta temporada. No hay duda que el verano próximo volveremos á ver las inmensas capelinas blancas y negras, donde se esconden de una manera adorable los lindos y frescos rostros de todo el batallón de coquetas, evitando así los rayos abrasadores del sol.

Por lo que hace á este invierno, los sombreros redondos son de dimensiones medianas, rectos por delante y por detrás, y muy poco adornados, generalmente con un torzal de terciopelo de un color antiguo, tal como azul antiguo ó fásán, que es el color á la moda, cuyo éxito se afirma más cada día.

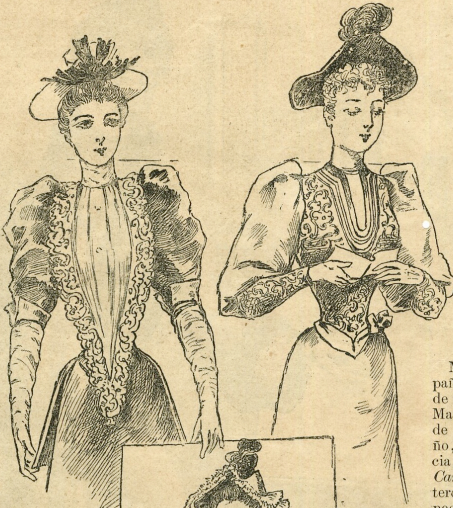
Respecto á las capotas, están combinadas y hechas expresamente para acompañar á los peinados y á los rodetes extraordinarios que la moda inventa á cada instante. Lo más general es que estas capotas sean de azabache ó de terciopelo de color, y que vayan guarnecidas de pieles ó de una



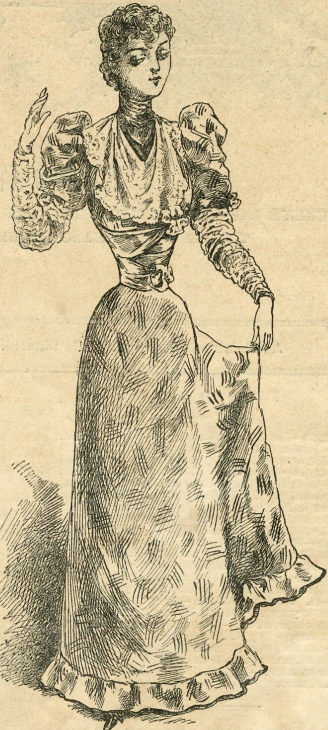
Núm. 1.



Núms. 4 y 5.



Núm. 6.



Núm. 8.



Núms. 2 y 3.

inmensa mariposa de alas metálicas, que se pone por delante, casi sobre los cabellos. Las brides de cinta de raso claro tienden á llevarse estrechas y cortas, sujetas solamente cerca de las orejas con alfileres de oro y pedrería.

*Le Monds où l'on flirté* se titula la graciosa comedia de Ernesto Blum y Raul Toché, estrenada últimamente en el teatro del *Gymnase*. Los trajes de las actrices que toman parte en esta comedia son tan numerosos como originales y variados, y merecen todos ellos los honores de la reproducción. Voy á describirlos detalladamente.

*Acto primero.*—Mlle. Lécyer (croquis núm. 4). Vestido de faya color de rosa, completamente cubierto de muselina de seda color de rosa, y sujeto al talle con una cinta de raso

muy ancha, anudada en el lado izquierdo. Manga corta con volante de encaje.—Capelina de paja de Italia, de fondo aplastado, y guarnecida de un volante de encaje antiguo,

puesto de plano en el borde y flotante á todo el rededor hasta tocar casi los hombros. Por delante lazo *diabla* de faya color de rosa.

Mlle. Desclanzas (croquis núm. 5).—Vestido de fular blanco con dibujos que forman ramos de violetas. Cuerpo plegado, sujeto al talle con un corselillo de guipur y dos cintas de terciopelo color de amatista cruzadas. Manga enteramente de guipur, con abrazadera de cinta de terciopelo.—Capelina de encaje, con lazos de cinta de terciopelo y *poif* de plumas de un verde pálido.

Mlle. Demarsy (croquis núm. 6).—Vestido de playa de paño color rubí. Cuerpo-chaqueta, guarnecido por delante de un peto muy largo de muselina de seda y guipur cruda. Mangas de terciopelo color de rubí con carteras de paño, y guantes de piel de Suecia, muy largos.—Sombrero *Canotier* de paja con liga de terciopelo negro y dos alas negras puestas bajo el borde mismo del sombrero.

En el mismo acto, mademoiselle Demarsy muda de vestido y nos muestra un traje (croquis núm. 7) de crespón de la China azul mar, guarnecido de un volante plano y de un peto de guipur cruda, todo ello sostenido con escarapelas de cinta de terciopelo color glicina. Corselillo del mismo terciopelo. Manga de crespón de la China, medio cubierta de una tira de guipur cruda. Cinta de terciopelo negro en el cuello, la cual sirve para sostener un alzacuello que cae sobre la espalda.—Sombrero de fondo dorado en punta y alas formadas de dos volantes plegados de crespón color glicina. *Poif* de plumas negras.

Mme. Sisos (croquis número 8).—Vestido de playa. Este vestido es de cheviota

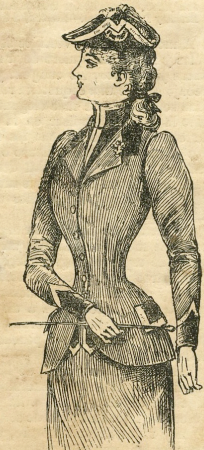
blanca, con cuerpo recortado por delante, hecho de tejido de oro rebordado de blanco. Mangas á la italiana de cheviota blanca y puños de tejido de oro. Un galón de oro rodea la cintura, y va anudado en el lado izquierdo.—Sombrero de paja negra muy flexible, guarnecido de plumas negras.

*Acto segundo.*—Mlle. Darlaud (croquis núm. 9).—Vestido de fular color de granada con dibujos blancos, sujeto al talle con una abrazadera doble de cinta de moaré azul pálido. Fichú de terciopelo de color, plegado alrededor del cuello y guarnecido de un volante de encaje antiguo. La parte superior de la manga es de fular, y el puño alto, que es de encaje, cae sobre la mano. Volante fruncido en el borde de la falda, ribeteado de un vivo de terciopelo.

Mlle. Demarsy (croquis núm. 10).—Traje de caza, hecho de paño azul de rey, con chaleco, cuello, carteras y bolsillos



Núms. 6, 7 y 8.



Núm. 10.



3.—Traje de Venus.



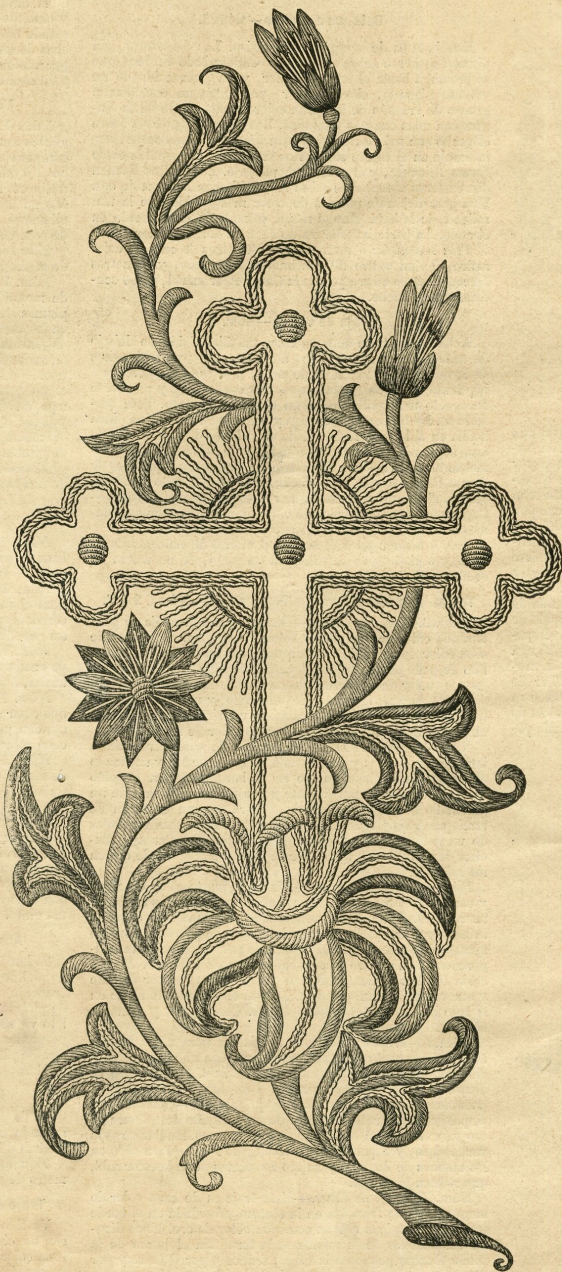
6.—Traje de Mercurio.



4.—Traje de Diana.



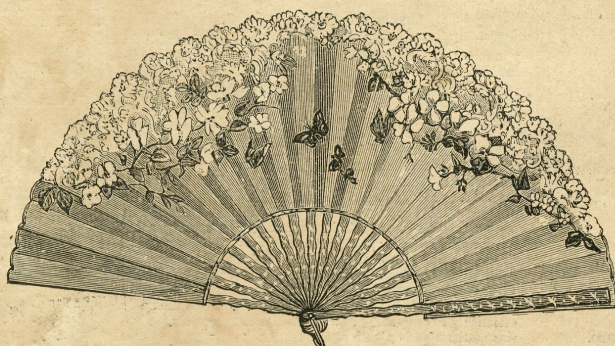
7.—Traje de Ceres.



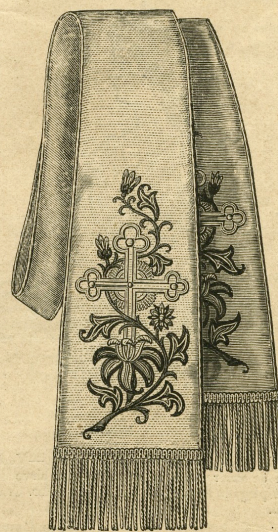
9.—Bordado de la estola. Véase el dibujo 10.



5.—Traje de Apolo.



8.—Abanico Montespán.



10.—Estola. Véase el dibujo 9.







11.—Vestido de baile.

enorme al que le devolviera la salud, y no faltó un doctor que le cogiera la palabra.

—Yo le curaré á usted—le dijo—cobrándole quizá mucho menos de lo que ofrece; pero es menester que usted se obligue á seguir mi método curativo sin desmayar ni un instante, sin desobedecerme ni una sola vez, y sin reconvenirme jamás.

—Aceptado.

—No es éste asunto que debe fiarse á la palabra: firme usted ante notario público el compromiso que contrae, tanto para salvar mi responsabilidad, como para que no pueda usted arrepentirse.

—¡Pero qué se propone usted hacer conmigo!

—Curarle.

—De qué modo?

—Eso no lo debo decir: es mi secreto.

—Indique usted siquiera algunos detalles.....

—Nada.

—¿Teme usted que me vuelva atrás en el pago?

—No; temo que se vuelva usted atrás en la curación.

—¿Tan rara curación es esa?

—No, señor; muy sencilla.

—¡Pero hombre! ¿Va usted á darme veneno?

—He dicho que voy á curarle á usted.

—¿Y si no lo consigue?

—Me obligaré á pagar doble cantidad de la que pienso cobrar por mis honorarios. Así constará en el documento que firmemos.

—¡Vaya! Me ha convencido usted. Traiga cuando quiera al notario.

Y ambos firmaron el documento que el médico deseaba.

—Corriente—dijo el doctor así que se cerró el compromiso:—ahora me pertenece usted en cuerpo y alma: ahora tiene usted que obedecerme como si fuera mi esclavo.

—Siendo para curarme.....

—Para curarle, por supuesto.

—Pues estoy á sus órdenes.

—Empiece usted por permitir que le reconozca á mi sabor, cosa que no ha permitido nunca fundándose en que le molesta que le mortifiquen y en que no tiene gana de que los médicos le importunen.

—Bueno; me resigno.

El médico le reconoció con excesiva prolijidad, molestandole cuanto fué necesario, y dijo satisfecho:

—No tiene usted lesión peligrosa que le impida ponerse en cura; no tiene usted más que esa picara grasa que quiere



12 y 13.—Trajes de soiré y teatro.

avasallarlo todo. Comencemos, pues; vamos á tomar le aire del campo.

Y lo llevó por ferrocarril á una quinta inmediata á Londres. Y dijo al dueño de la quinta:

—Este es el caballero que recomendé á usted.

—Muy señor mío.

—Trátele usted con toda la consideración que le tengo encargada.

—Así se hará.

—Adiós, querido milord, hasta la vista.

—¿Pero me deja usted?

—Por supuesto.

—¡Valiente modo de curarme! ¿Qué voy á hacer en esta quinta.... yo solo.... con este señor que no me conoce? Me aburriré soberanamente.

—Usted no tiene vo'ntad propia, amigo mío; usted se queda aquí, porque yo lo mando; usted obedecerá al dueño de esta finca, porque yo lo mando; usted ya no es lord, ni caballero, ni nada; es usted un siervo de este señor, que tiene mis poderes. Hasta la vista, amigo mío.

Marchóse el médico, dejando al milord en el colmo del asombro.

El dueño de la quinta dijo con cierta brusquedad á su nuevo huésped:

—Sígame usted.

—¿A dónde vamos?

—Ahora lo verá usted.

Y le llevó á un campo donde trabajaban con el azadón varios gañanes.

—¿Qué tengo yo que hacer aquí?

—Lo que hacen los otros, cavar.

—¿Cómo! ¿Cavar! ¿Yo! ¿Un lord inglés!

—Cavar, he dicho.

—¿Imposible, imposible!

—O toma usted el azadón y cava con todas sus fuerzas, ó le propino una decena de latigazos que le pondrán el cuerpo verde.

—¿A mí!

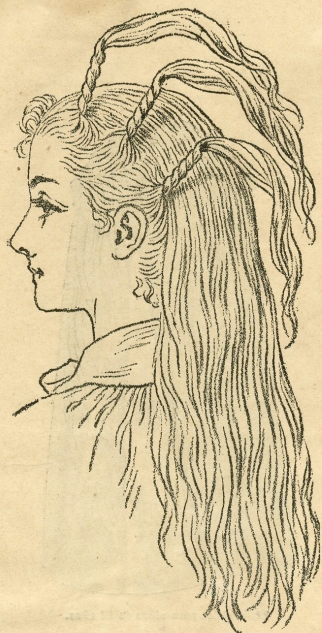
—¿A mí! A ver, muchachos! Sujétadme á este señorito.

El lord comprendió que iba de veras: se halló rodeado de cuatro forzudos campesinos, sintió el látigo que le acariciaba las costillas, y bufando como un toro cogió el azadón y se puso á cavar.

Naturalmente, se fatigó en seguida, pero no le fué concedido más que un minuto de descanso. Vuelta al azadón, ó







14.—Peinado de jovencitas.



16.—Peinado de jovencitas.

Y en arranque de compasión generosa, metiéndose la mano derecha en el bolsillo del chaleco, sacó la moneda de cinco pesetas y se la dió al infeliz Pedro, murmurando:

—Hoy es un día feliz para mí, por merecimientos de mi hijo Adolfo, y no es justo que tu hijo tenga una hora de tristeza en el hospital.... Toma: llévale las naranjas.... y lo que sobre, dásele a tu mujer en nombre de la mía.

Y volviéndose de espaldas al soldado, y también á la puerta del café, echó á andar rápidamente hacia su casa.

Pero el pobre Pedro permanecía como clavado en la acera, con el duro en la mano, mirándose de hito en hito, y sin atreverse á dar crédito á sus propios ojos.

Corrió detrás del capitán, le llamó dos veces, alcanzóle; y entonces se volvió D. Lucio, gritando:

—He dicho que compres las naranjas y se las lleves á tu hijo. ¿Entiendes? ¡Pronto! ¡Media vuelta á la derecha! ¡Marchen! ¡Ar!....

Y Pedro, que se cuadró otra vez al escuchar aquella voz de mando, dijo:

—¿Me permite hablar, mi capitán?

—¿Qué diablos quieres?

—Una súplica: que me acompañe al hospital, y mi hijo curará.

—¿Cómo, imbécil? ¿soy acaso médico?

—Para la enfermedad de mi hijo, sí, mi capitán: el pobre

muchacho está enfermo de pena, desde que leyó hace pocos días, en mi licencia absoluta, que usted me había castigado por insubordinación en las líneas de Somorrostro. ¡Cree que he sido traidor á la patria!

—¡Miente quien lo diga, voto á bríos!—gritó D. Lucio con voz de trueno.—¡Vamos allá!

Y después de comprar las naranjas, capitán y soldado se dirigieron al hospital de la Princesa.

—Amigo mío—dijo el capitán al enfermo;—he encontrado á tu padre en el calle de San Bernardo, y vengo con él á verte. ¿Sabes por qué? Por decirte que eres hijo de uno de los más bravos y leales soldados de mi compañía, que peleó como un valiente en los combates de Somorrostro.... y si entonces le castigué por una falta insignificante, pero que merecía castigo disciplinario, al día siguiente le estreché la mano como ahora se la estrecho delante de tí.

—¡Viva mi capitán!—gritó llorando Pedro.

Y el enfermo, saltando de la cama, abrazó las rodillas del



18.—Peinado de jovencitas.

bravo D. Lucio, besó á su padre en las dos mejillas, y dijo con firme acento:

—Ya estoy curado, padre mío! Vamos á llevar las naranjas á mi madre.

El capitán volvió á su casa un poco tarde, y muy conmovido por el encuentro y la visita, y la gruñona D.<sup>a</sup> Blasa, que le esperaba con mucho enojo, echóle en cara su mala conducta, acusándole de haber bebido una copa más con el pretexto de convidar á sus amigos....

—Calla, mujer, calla—la dijo D. Lucio, que no quería permanecer bajo el peso de aquella acusación injusta;—calla y escucha.

Y refirió á su mujer todo lo que le habia acontecido ante la puerta del café y en la sala del hospital.

Doña Blasa no contestó una palabra, sin duda para no darse por vencida; pero D. Lucio, al ponerse el chaleco en la mañana del siguiente día, encontró en el bolsillo de la derecha una moneda de cinco pesetas.

—¡Blasa, Blasa!—gritó el capitán.—¿Cómo tengo ahora en el bolsillo el duro de ayer?

—Es otro, hombre, es otro.

—¿Cómo que es otro? ¿Luego también hoy ha ganado premio nuestro hijo Adolfo?

—¡Claro!—contestó riendo la buena señora.—¿Si creerás que hay exámenes y premios todos los días? Lo que hay es.... que no te doy ese duro para que compres dos naranjas, sino para que tomes café con nuestro hijo y con tus amigos.

RICARDO MARÍA DE BRETÓN.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Exclusivamente serán contestadas en este sitio las consultas que, sobre asuntos propios de las secciones del periódico, se sirvan dirigirlas las Señoras Suscriptoras á las ediciones de lujo, demostrando esta circunstancia con el envío de una faja del mismo periódico, ó por cualquier otro medio.

Las consultas que se nos dirijan en carta anónima, ó que vengan firmadas por personas que no demuestren debidamente ser suscriptoras, no serán contestadas.



15.—Peinado de jovencitas.



17.—Peinado de jovencitas.

Á UNA SUSCRIPTORA.—Creo que debe modificarse la combinación del traje de baile, pues al verde le están mejor el oro y los encajes blancos muy finos.

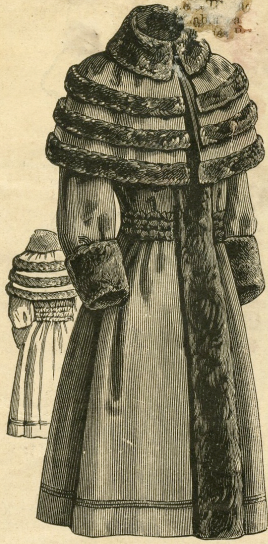
Tenga la bondad de leer mi contestación *A Claudia*, en nuestro número del 30 de Enero, y verá la manera de disimular las pecas.

Á «TOTT-COETRE».—Me parece bien la idea de la falda y blusa de franela rosa, y la aconsejo que la adorne con encajes y puntos rusos negros.

La idea que ha tenido para el baile de trajes es muy acertada, y creo que debe elegir, como más original, el de *bicicleta*; porque, á mi parecer, muchos disfraces en esa forma, todos juntos, producirán muy buen efecto.

Á LUISITA P.—Los *Pichones en compota* se preparan de este modo:

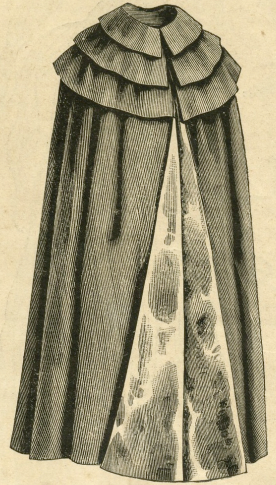
A dos pichones se les corta el pescuezo, se atan y se les echa agua hirviendo durante un cuarto de hora, secándolos después y rociándolos con jugo de limón; se pone en una cacerola un cuarterón de manteca y una cucharada de harina, y cuando ésta resulta dorada se añaden dos vasos de caldo y dos cucharadas de vino de Madera, un polvo de pimienta, un diente de ajo, un ramillete surtido (perejil, tomillo y laurel), un cuarterón de jamón y diez *champignons*;



20 y 21.—Abrigo para niñas de 8 años.  
Espalda y delantero.



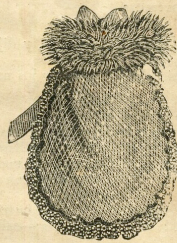
19.—Sombrero para señoras jóvenes.



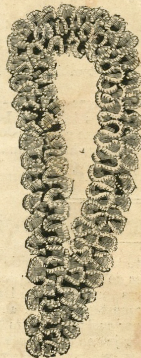
22.—Polliza para niñas de 12 años.



23.—Traje de máscaras (para baile de trajes).



24.—Babero de tul negro.



25.—Eoa de muselina.



26.—Salida de teatro.



